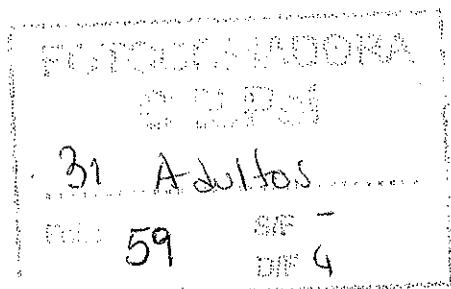


Me atrevo a decir que el *chat*, el *msn*, el *facebook*, reproducen en la época la condición de la carta de amor. Por supuesto que con la liquidez del amor contemporáneo como constata el sociólogo Zygmunt Bauman.

Otro rasgo del amor contemporáneo que consueña con la liquidez es la rapidez con la que se va. El amor en la época está muy atravesado por la velocidad en tanto los imperativos del goce y las exigencias de felicidad no toleran ninguna deflación.⁹

Jacques-Alain Miller toma dos citas sobre el amor, una de Balzac, la otra de Aristóteles. En un principio podemos encontrarlas contradictorias. La de Balzac: "Toda pasión que no se crea eterna es repugnante".¹⁰ La de Aristóteles, señala que el mayor destino del amor conyugal es la amistad. Evidentemente responden a diferentes momentos en la historia de ese amor.

Para concluir, una carta de amor: "Señora: Me ha sumido en la desesperación (...) Ah, señora, es muy fácil para un hombre que no tiene pasión comportarse con prudencia (...) Pero estoy dominado por una pasión fatal que ya no me deja ser el dueño de mis acciones. De Stendhal a Madame Dembowski, 7 de junio de 1819".¹¹



⁹ Ons, S.: "El amor después del amor", en *Registros*, op. cit., págs. 81-82.

¹⁰ Balzac, H.: "Estudios de las costumbres: escenas de la vida parisina", en *La comedia humana*, Vol. VI, Plaza y Janés, Barcelona, 1969.

¹¹ Stendhal, *99 cartas de amor*, Mondadori, Barcelona, 2007, pág. 99.

Anorexia | Tratamientos de una porquería

Luc Vander Venet

Basta de porquerías

Hoy en día los programas dietéticos nos incitan al consumo. El objeto oral ha seguido el camino del *objeto gadget*, presunto remedio de la falta en ser. Una señal de alarma denuncia la otra cara, revela un malestar nuevo: los malos hábitos alimenticios. Esto no deja de tener efectos para la psiquiatría. Bajo el imperativo del Otro social la señal de alarma: ¡los pacientes comen mal!, impulsó a tomar medidas.

Las malas conductas alimenticias provocan un aumento de los gastos médicos, lo que exige que se implementen proyectos para remediarlas. Estos "trastornos alimentarios" no se consideran como síntoma, sino como una epidemiología que pone en peligro la salud. "Comer, respirar, desplazarse, hacerse cuidar se hace bajo la égida del peligro y de la toma de precauciones".¹ Los comités de ética dieron lugar a intervenciones activas, manejadas por cifras: cuestionarios, pesajes regulares, control del metabolismo, cálculo del IMC, recuento de calorías, protocolos, comunicaciones pedagógicas. En pocas palabras, un tratamiento ortopédico que empuja a una normalización basada en un ideal estadísticamente establecido.² En este nuevo orden simbólico las fuerzas del Ideal se borraron progresivamente en provecho de las del superyó.³ Esto se traduce en mandatos: eliminación de automatismos, cambios de menú, menos café, basta de galletitas. ¡Basta de porquerías!

Nada de porquerías

Pesajes, conteos, restricciones... con ironía escuchamos en esto el eco de los rituales que nos comunican los anoréxicos. J. viene a darnos el testimonio

¹ Miller, J.-A.: "La era del hombre sin cualidades", en *Freudiana* N° 45, Barcelona, 2005, págs.7-41.

² Cosenza, D.: "Les nouvelles formes du symptôme et l'ABA", *La Cause freudienne* N° 61, *Applications de la Psychanalyse*, Navarin, Paris, noviembre 2005, pág. 79.

³ Brousse, M.-H.: "Brainstorming", *Psychanalyse et politique, web log*, artículo del 2 de septiembre de 2010.

de su fracaso ¿para tratar qué? Para ella su anorexia es una insignia que le permite participar en una comunidad estructurada sobre ese rasgo de identificación: el cuerpo delgado. Si vino a consultarme, fue ante todo por haber perdido un amor, lo que le provocaba un estado de depresión. Solo en segunda instancia confiesa que su dominio de la anorexia está perturbado por la irrupción de crisis de bulimia que ya no puede controlar. Se pasa el día ante el espejo para controlar la grasa que le reaparece. "Todo a causa de esta porquería", me dice un día. Extraigo ese significante, lo que la lanza a una elaboración subjetiva. J. constata que es un significante prevalente en el discurso de su madre que solo acepta la comida sana, rechazando las "porquerías". Había pasado su juventud bajo el yugo del superyó materno. Significante equívoco ya que era la misma palabra que su madre empleaba para confesarle que rechazaba cualquier relación sexual con el padre: "¡Nada de porquerías!" Su madre lo justificaba argumentando una infidelidad del padre. J. recordaba cómo tomaba la posición de sirviente fálico, un poco flaca,⁴ junto a su madre, cuando aquella se quedaba sola al irse su padre a ver a su amante. Buscaba consolar a su madre "nutriéndose" con su tristeza "sofocante" al punto de sentirse "devorada". Relación al Otro que no dejaba de repetirse con todos sus partenaires "tristes" a los que interrogaba con un "hambre insaciable" hasta el punto de ser "vomitada".

En este contexto J. me confiesa cómo me había elegido. Teniendo a su disposición una lista de direcciones, no sabía qué hacer. Llamó a los analistas provista de una lista de preguntas con el único propósito de hacerlos hablar, habiéndome elegido finalmente en base a mi voz. No sin vergüenza, J. añade a eso la confesión de lo que busca con su participación en los foros de los anoréxicos: es extraer de sus interlocutoras intimidades sobre su vida sexual femenina. Lo hace con mucho "apetito" sin encontrar una satisfacción en ello. "¡Terminá con esa porquería!", le decía su madre cuando de jovencita, J. intentaba aprender a maquillarse. Escena indeleble del rechazo a la feminidad en el estrago madre-hija. Para J. se trata del retorno en el espejo de "esa porquería", bajo la forma de la gordura. La imagen ideal del cuerpo delgado como insignia que la inscribe en una comunidad universal homogénea no es suficiente como tratamiento de un elemento singular y heterogéneo: el cuerpo sexual, imposible de integrar.⁵

Cuando uno es la porquería

A., por su parte, no come nada. Su cuerpo esquelético revela una "oscura aspiración a la muerte".⁶ Lo que le ocurre con cada pérdida de amor. En esos

⁴ Lacan, J.: "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno ed., México, 1979, pág. 258.

⁵ Recalcati, M.: "La passion anorexique et le miroir", en *La petite Girafe* N° 14, 2001, pág. 69-75.

⁶ Lacan, J.: "Los complejos familiares", en *La familia*, Argonauta, Bs. As., 1978.

momentos de "dejarse caer", su cuerpo completamente transparente, se convierte en la podredumbre misma: puede ver todo el trayecto de la comida y el proceso de la digestión. Su cuerpo es una copia viviente de la máquina "Cloaca" de Wim Delvoye. Inventó un tratamiento basado en una imagen indeleble: su madre ordeñando una vaca, usando unos guantes de látex. Es la última imagen que le queda antes de haber sido expulsado de la casa, como una basura, por un padre monstruoso. Empieza a comer nuevamente bebiendo solo leche. Luego comienza a volver a ordenar "su" colección, refiriéndose a un conjunto fetichista de ropa interior femenina de látex. Lo que le permite rehacerse una imagen y recrearse una piel protectora. Mediante su búsqueda de comunidades fetichistas en *internet*, afirma su preferencia por un creador de lencería de látex. Queda un problema, me dice: "Ese mundo está lleno de perversos y yo no me veo ahí. Busco en vano un nombre que diga algo que tenga que ver conmigo y no lo encuentro. Provisoriamente, sigo hablando de 'berretín'".

El psicoanálisis busca ceñir lo real de una porquería

Ya sea por el discurso de la ciencia que busca que el sujeto se adapte a una norma, ya sea por la disponibilidad en el mercado de los objetos que buscan colmar la hiancia prometiendo la felicidad, o por las comunidades segregativas fundadas en modos de gozar, estos tratamientos, que dan cuenta del nuevo orden simbólico, no impiden que haya una porquería que continúe poniéndose en cruz. Lo que le da una oportunidad al psicoanálisis. Ya sea como lugar de encuentro que le permite a J. abocarse a construir un síntoma que particularice al sujeto. Sea como oferta de acompañamiento para A., en su búsqueda de una nominación que pueda funcionar como anudamiento sintomático. Más allá de la diferencia estructural, el psicoanálisis implica ese real de una "porquería" como imposible y apunta al sujeto anoréxico en su singularidad radical, la que resiste a toda integración en un programa nutricional.

TRADUCCIÓN: GABRIELA ROTH